

IN MEMÓRIAM

RECUERDO DE UNA DAMA



Irlanda de las Mercedes García Atiaga fue una dermatóloga esclarecida: impecable en su trayectoria profesional, una dama desde sus raíces y gran sembradora de amistad.

Irlanda vio la luz del mundo en la ciudad de Quito (Ecuador) el 22 de febrero de 1949, hija de don Guillermo García y de doña Mariana Jesús Atiaga Arteaga, y bebió del saber inicial en el colegio 'Santo Domingo de Guzmán'. La sapiencia médica la adquirió en la Universidad Complutense de Madrid (España) y en la Universidad Católica de Guayaquil. Uno de los médicos que más influyó en su formación como dermatóloga fue el Dr. Luis Carvajal. Fue pionera en el uso de la radiofrecuencia en Ecuador. En su vida familiar deja dos hijos: Bolívar y Mariana de las Mercedes, esta última sigue la carrera de médico veterinario y ha heredado de su madre la belleza y simpatía.

En su inquietud intelectual sigue la carrera de Diplomacia en la Universidad 'Vicente Roca', en Guayaquil, donde se graduó y fue uno de sus orgullosos.

La conocí en el desarrollo de un Congreso Ecuatoriano, en un aparte del grupo de peruanos que habíamos asistido. Su espíritu abierto a la amistad, su desprendimiento y entusiasmo, su fina cortesía y don de gente hizo que nosotros le abrié-

ramos el alma y así surgió la dulce poesía que fue su relación y su presencia en la Sociedad Peruana de Dermatología. Desde entonces no existió Congreso Nacional de la SPD o Jornada Quirúrgica en que no estuviera presente.

Lo que si puedo decir, porque conversé mucho con ella, es que era una dama soñadora y decidida en lograr sus metas, que en su vida tuvo suficiente felicidad, lo que explica su dulzura, suficientes pruebas para ser fuerte, y tristezas que le dieron su carácter de entrega y amor al prójimo, y suficiente esperanza para ser y hacer feliz a los que la rodeaban. El trato con ella hacía sonreír el corazón.

Su presencia, mensajera de afectos sinceros, se extrañará profundamente en sus amigos y en la Sociedad Peruana de Dermatología, de la que formó parte como Miembro Honoraria. Todos sentimos su pérdida y acompañamos a su familia y a la Dermatología Ecuatoriana en el dolor cristiano que siempre va unido a la esperanza del reposo en el seno divino del Creador.

¡Hasta la vista, Irlanda!... honores a tu admirable vida, y te decimos que tu jerarquía moral es y será siempre luz de nuestros días.

Luis Valdivia

IN MEMÓRIAM

DR. LUIS ENRIQUE KAWAMOTO SALAZAR



Fue la ciudad de Chincha quien vio nacer a este hijo predilecto. Por primera vez, vio la luz un 18 de febrero del año 1929. Hijo único, nacido en el seno de una familia conformada por Don Enrique Kawamoto Tatekawa, inmigrante japonés, y doña Basilia Salazar Bambarén, chinchana. Es en esta cuna que mi padre adquirió los valores que siempre fueron su estandarte, asimilando la disciplina y filosofía orientales junto a la idiosincrasia de nuestro pueblo. Cursó sus estudios Primarios y Secundarios en el 'Colegio Nacional Pardo' de Chincha. Posteriormente, y con la vocación descubierta tempranamente, en su afán por descubrir los secretos de la salud y la vida, decide abrazar la carrera de Medicina Humana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Decana de América. Culminados sus estudios, inicia su carrera profesional en forma particular especializándose en Medicina Interna, Dermatología y Enfermedades Venéreas. Posteriormente, brinda sus servicios profesionales en la Beneficencia Pública de Lima y, más adelante, forma parte del ilustre Cuerpo Médico del Hospital Nacional 'Dos de Mayo', en el Servicio de Dermatología, primero como Médico Asistente Libre, y después como miembro permanente. Allí, al lado de ilustres maestros y colegas, desarrolla dicha especialidad, compartiendo investigaciones y publicaciones en la Revista de la Sociedad Peruana de Dermatología, de la cual también formaría parte, al igual que de la Sociedad Lati-

noamericana de Dermatología. Su afán de conocimiento y su vocación de servicio se ven plasmados en el ejercicio de la docencia, tanto a nivel Secundario como a nivel Superior, ejerciéndola en el Colegio Nacional 'Pedro A. Labarthe' (Ciencias), y en la Universidad San Martín de Porres (Clínica) cuyos alumnos acudían al Servicio de Dermatología del Hospital Dos de Mayo. En total fueron 32 años y 7 meses de servicios prestados a la Nación.

Dejó dos semillas sembradas en este mundo. Como fruto de su unión con doña María Peña Peña, enfermera de profesión, nací yo. Al fallecer ella, forma un nuevo compromiso, del cual nace Luis Omar Kawamoto Rondón, mi hermano.

Mi padre partió al encuentro con Dios y con sus antepasados, el 3 de agosto del año pasado.

Sé que todos cuantos le conocieron y recibieron de él su sincera y fraterna amistad, así como su sapiencia profesional, han lamentado su partida.

Por mi parte, puedo decir que tuve un excelente padre, a quien extrañaré mucho, tanto por nuestros diálogos como por sus sabios consejos en los más diversos campos, pues su amplia cultura abarcaba la ciencia, las letras y el arte de la música. Papá, gracias por ser el padre que fuiste, gracias por tus aciertos, por tu ingenio, por el honor de haber sido tu hijo.

Luis Adelqui Kawamoto-Peña